

Entrevista realizada a Anabella Ciana (AC), coordinadora general de Fundación Itaú Argentina y artífice del Premio, realizada por María Menegazzo Cané y Magdalena Mosquera el equipo de coordinación (EC) de las últimas 3 ediciones 20212023.

EC: ¿Cómo nació el Premio Itaú Artes Visuales?

AC: Contar cómo nació el premio es casi como contar el nacimiento de Fundación Itaú en Argentina, que se remonta al año 2008, cuando las autoridades de Fundación Itaú de Brasil viajan a Argentina y proponen extender el accionar de una Fundación en nuestro país. En ese momento, Banco Itaú contaba con fundaciones en Brasil, en Chile, y en Uruguay. En este marco, en mayo de 2008, me incorporo a Banco Itaú Argentina con la misión de iniciar y desarrollar el proyecto de su fundación.

Uno de los primeros pasos fue relevar y conocer lo que hacían las fundaciones Itaú en los demás países, y así es como hago mi primer viaje a San Pablo, a la sede del Instituto Itaú Cultural y de la Fundación Itaú Social, para interiorizarme sobre sus funcionamientos, conocer sus actividades y principales programas. En Itaú Cultural encontré una estructura inmensa y muy profesional, cada disciplina artística tenía su propio gerente: artes visuales, audiovisuales, escénicas, literatura, música, diseño, etc. y hasta un observatorio de gestión cultural atento a las innovaciones aplicadas al mundo de la gestión de gerenciamiento artística. Me entrevisté con cada uno de ellos y así fue que tomé contacto con el programa emblemático “*Rumos*” (*Rumbos*) que, al día de hoy, luego de algunas mutaciones, sigue existiendo. Es una iniciativa que intenta mapear la actividad artística en Brasil en todas las disciplinas, elegir las iniciativas más prometedoras y asociarse a ellas para un desarrollo conjunto que las haga crecer en impacto, visibilidad, y escala. Me pareció súper interesante la dinámica que proponía esa convocatoria anual, que a su vez atravesaba por dos intensivas instancias de evaluación.

Cuando volví a Argentina, le conté a quién en ese momento era mi jefe, José Pagés, actual presidente de Fundación Itaú Argentina. Compartí con él lo atractivo y apropiado que me parecía desarrollar un programa de similares características en Argentina, en principio dedicado a las artes visuales y que, a su vez, nos permitiera comenzar y alimentar una Colección de Arte Contemporáneo.

Recuerdo claramente cuantos espacios auto gestionados por artistas y cuantas galerías de arte desaparecían allá por los años 2008-2009. De ahí la oportunidad de ofrecer este nuevo y renovado espacio a artistas que venían de sufrir varios cierres y pérdidas.

Con toda esta información en la cabeza, con José empezamos a diseñar un dispositivo que terminó siendo lo que hoy conocemos como el Premio Itaú Artes Visuales: una propuesta que tiene como misión relevar el estado de la producción artística en Argentina, evaluar las postulaciones mediante un riguroso sistema de análisis y devolución personalizada de las obras, identificar las producciones más promisorias, premiarlas y en última instancia alimentar una Colección de Arte Contemporáneo ofreciendo de esta manera oportunidades de visibilidad a los artistas que más lejos llegaron en todo el proceso.



EC: ¿Recordás alguna sensación en particular de esos primeros tiempos; expectativas y primeros desafíos para lograrlo? ¿Quiénes acompañaron ese proceso?

AC: Fueron muchas las sensaciones de cara a este proyecto que surgía ambicioso: la de sentir una tremenda responsabilidad, la de tener en manos un desafío inmenso, la oportunidad de marcar con sello propio algo que estaba naciendo... y, en este sentido, siempre me consideré una verdadera privilegiada. Son pocas las chances que uno tiene de poner su propia impronta a un proyecto profesional, generalmente uno es invitado a sumarse a algo que ya está en marcha, en esta ocasión estaba todo por hacer.

Ahora viéndolo a distancia, puedo decir que nunca imaginé que esto fuera a tomar la dimensión que cobró, y me refiero concretamente a la cantidad de artistas que participaron, la cantidad de profesionales del mundo de las artes en Argentina que formaron parte de este proyecto. Y aquí hecho mano a un ayuda memoria para repasar en números un poco de esa historia.

En 14 años de actividad participaron de este Premio 35.141 obras, 742 obras llegaron a la instancia de finalistas, siendo exhibidas en sala, contamos con 249 jurados de selección para la evaluación de las obras y 70 jurados de premiación nacionales e internacionales estos últimos tuvieron la ardua tarea de elegir las 3 obras premiadas de cada edición. El Premio Itaú se mostró en 28 espacios expositivos de nuestro país.

Por supuesto, nunca imaginé que 14 años después esta iniciativa fuera a arrojar estos resultados. La experiencia brasileña nos servía constantemente de inspiración Si bien éramos dos en el equipo, no faltaba creatividad, innovación y entusiasmo además de exprimir al máximo los recursos que el Banco ponía a disposición para diseñar las actividades. Gracias a ese combo es que podemos decir que el Premio fue: convocante, innovador, transparente, digital y federal. Y que lo construimos paso a paso pensando siempre en sus primeros destinatarios: las y los artistas argentinos.



EC: ¿Qué acciones se llevaron a cabo previo a la primera edición?

AC: Antes de llamar a la primera convocatoria en 2009, tuvimos el desafío de diseñar un espacio expositivo, que se llamó Itaú Cultural, y estaba ubicado en la esquina de Cerrito y Viamonte, frente al Colón. Convertimos una sucursal bancaria en un espacio de exhibiciones que presentaba muchos vericuetos espaciales, pero que tenía una potencia maravillosa, era traslúcido, contaba con unos ventanales inmensos que miraban a la Avenida 9 de Julio a nuestro maravilloso vecino el Teatro Colón. Tenía mucho vidrio, poca pared, y eso era por supuesto un gran desafío para el desarrollo y el diseño de muestras de arte. Hicimos allí algunas exposiciones por fuera del Premio, varias de ellas incluían obras de sitio específico, instalaciones. El Banco también nos cedió por un tiempo un patio interno al que convocábamos a artistas para sus intervenciones. La inauguración de este espacio se dio en el marco de la muestra denominada Sinestesia curada por Elizabeth Torres y Alina Tortosa. Y ahí fue que la rueda se echó a andar.



EC: Imaginamos que hubo resistencias de todo tipo frente a semejante desafío

AC: Y sí, siempre que hay cambios hay resistencias, es natural. Desarrollar un premio adquisición de artes visuales, en el marco de una institución bancaria, fue, puertas adentro, por momentos difícil, a

pesar de las sinergias históricas entre bancos y arte. A nuestro favor jugaba la tradición artística de Itaú en Brasil en cuyo ADN se encuentra el apoyo a las artes

Las inauguraciones se sucedían y personalmente siempre esperé un poco más de participación del público interno. Luego, comprendí que eran dos mundos bastante diferentes y que la virtud que debía encontrar la Fundación era lograr que esos mundos convivan y se enriquezcan mutuamente. Recuerdo el éxito que resultó organizar un ciclo sobre inversiones que incluyó la participación de coleccionistas de arte que orientaron a clientes de Itaú a comprar arte. Recuerdo nítidamente el sentimiento de satisfacción de estar cumpliendo con dos objetivos a la vez.

Finalmente, y conforme el Premio fue creciendo y recibiendo mucha cobertura de prensa y mucha participación de artistas de todas las provincias, el camino se iba allanando y empezamos a recibir más atención y reconocimiento.

En materia de resistencias externas, hay que apuntar que el premio trajo sus novedades de “formato” y eso generó diferentes reacciones en la comunidad artística. Por un lado, la inscripción y el proceso de evaluación de las obras fueron digitales desde sus inicios. José, siempre creativo, y atento a las innovaciones tecnológicas con mucho tino, selló al premio con una fuerte impronta digital. La premisa era facilitarles la vida a los artistas al momento de inscribirse y ahorrarle los altos costos de producción y envío de carpetas físicas.

La inscripción digital generó una ola de agradecimientos, los artistas participaban fácilmente a través de una plataforma.

Además, esa plataforma tenía una nueva prestación, y esta sí la más innovadora y distintiva del premio, permitía que los jurados, además de evaluar las obras, pudieran dar devoluciones a los artistas que se presentaban. Entonces, ahí si fue que nos vimos de frente con las más duras resistencias... Los jurados en general, en todas las disciplinas, están acostumbrados a decidir en base a su propio criterio si un trabajo, una obra, un cuento, un proyecto pasa o no pasa. Pidiéndoles esta tarea, de alguna manera les estábamos pidiendo que expresen su opinión, compartan su mirada al momento de evaluar y sobre todo que la pusieran por escrito de cara a los artistas que con tanta ilusión se presentaban. Nuestro objetivo era que los artistas recibieran una crítica constructiva para que pudieran mejorar su obra para próximas oportunidades competitivas.

Sumado a esto, el feedback además funcionaba de confirmación de que la obra había sido evaluada. Una problemática muy corriente en cualquier tipo de competencia

Para el análisis de las obras convocábamos a profesores de arte, críticos, artistas, curadores. Ellos realizaban la evaluación y los comentarios. Con el paso del tiempo, el Premio se fue asentando, se fue haciendo cada vez más conocido, y esta práctica se terminó por legitimarse y ser reconocida como un verdadero diferencial respecto a otros certámenes.

Otra resistencia que recuerdo, fue en contra de nuestros catálogos digitales. Nunca tuvieron versión papel. Los catálogos de las primeras ediciones eran en CD, por una cuestión de no impresión en papel, de cuidado del medio ambiente, de apostar por lo digital, de poder sumar la potencia de lo digital al premio y poder compartir en una escala que el papel no permite.

Sabíamos que esto iba en contra de ciertas prácticas del mundo de las artes visuales, ese fetichismo que aún hoy perdura por el catálogo libro objeto. Pero, la pregunta era ¿por qué perder la potencia de lo digital, la reproductibilidad de la información, la exponencialidad de su circulación?



EC: ¿Dónde se alberga la colección?

AC: Buena parte de la Colección Itaú de Arte Contemporáneo hoy está colgada en las oficinas del Banco, en los espacios comunes, para que clientes y colaboradores puedan apreciarlas. Es lindo ver lo que sucede cuando cambiamos las obras de lugar, o de repente alguna se va por préstamo. Siempre están esos curiosos, interesados detrás preguntando. Me encanta que eso suceda porque hay algo de esta propuesta que hace conexión con, en definitiva, el espectador. El arte te saca de tu rutina, te brinda una propuesta estética, te interpela. Desde nuestros inicios colgamos las obras junto con su correspondiente epígrafe extendido, que se trata del texto acercado por el artista a la hora de su inscripción. Ese elemento siempre ayudó al acercamiento del público a las obras, y decidimos que las obras se exhiban así, como estrategia de mediación.

José siempre me estimuló a pensar en el común de la gente, en el que no estudió arte o no tiene el ojo entrenado. Pensar en brindarle herramientas para que quien lo desee pueda acceder y no sentirse ajeno.



EC: Sobre el proceso de selección: teniendo en cuenta que el premio tiene la particularidad de hacer devoluciones a todos los participantes ¿algún episodio para contar acerca de jurados, devoluciones, interacción?

AC: Como comenté antes, al principio los jurados se resistían un poco a este tipo de ejercicio, en ocasiones declinaron la invitación y en otros casos la han aceptado medio a regañadientes. Sostener esta práctica requirió de nuestra parte la confección de instructivos más asertivos, acompañamiento y orientación de parte de los equipos de coordinación para que los jurados pudieran llevar adelante esta labor más cómodos, siempre cuidando al destinatario final de todo este dispositivo que son los artistas

Y, en relación al efecto que provocaba esta iniciativa de dar devoluciones a los artistas, felizmente en las encuestas de satisfacción que efectuábamos al final de cada edición dirigida a los participantes, la gran mayoría agradecían muchísimo estas devoluciones. Manifestaban que les eran útiles, que les daban buenas sugerencias para mejorar presentaciones, textos, técnicas, etc. En ese sentido, del otro lado había muy buena aceptación de esta nueva dinámica que proponía “el Itaú” como le llamaban al Premio.

Sucedía muy ocasionalmente que las y los artistas no recibían con agrado las devoluciones y querían saber quién las habían realizado. En ese sentido, una de las decisiones fue mantener el anonimato de los jurados para protegerlos de cualquier tipo de reclamo. De esta manera les garantizábamos a los jurados un entorno tranquilo de trabajo, donde pudieran volcar sus miradas, por supuesto, subjetivas y únicas. Y ahí reside otra de las riquezas de este Premio que cada obra fuera evaluada por al menos dos jurados de selección. Eso significaba que la decisión de pasar o no de instancia no recaía sólo en un jurado sino en dos, o a veces en tres si no había acuerdo.



EC: En el Premio, las obras siempre estuvieron acompañadas por los textos que los artistas presentan en su inscripción ¿Por qué?

AC: Así es, desde la primera edición las obras estuvieron acompañadas de lo que denominamos “epígrafe extendido” o “memoria descriptiva”, con la que los artistas completaban la inscripción de su obra al Premio. Ese material, además de llevarlo a sala, lo incluíamos en el catálogo y estaba a disposición de los jurados para al momento de evaluación de las obras.

Esta práctica se generó en primer lugar pensando en el público interno, en los colaboradores y clientes del Banco, en general un público poco expuesto al arte contemporáneo, que en ocasiones manifestaba encontrar algunas barreras para acceder a los mensajes del arte. Entonces, la idea de democratizar el mensaje, de ofrecer herramientas para que pudieran acceder a otros niveles de lectura se fue imponiendo naturalmente. Esta es una práctica que sostuvimos hasta la última edición.



EC: Sobre las juras de premiación ¿recordás alguna situación en particular?

AC: Recordar las juras de premiación me sacan una sonrisa, se me vienen muchas imágenes a la mente, situaciones que viví presenciando en total silencio esos debates por momentos apasionados por momentos más analíticos, Siempre me mantuve a distancia, escuchando y tratando de absorber todo el conocimiento que generosamente se volcaba en esas instancias. Las juras son un espacio de

diálogo, de intercambio, pero también es un lugar donde cada uno de los jurados de alguna manera demuestra quién es, cuál es su formación, cuáles son sus intereses, es un momento donde se revelan las personalidades.

Esa etapa siempre fue muy crítica, un lugar de mucho cuidado porque, dependiendo de cómo estuviera conformado y moderado, podía haber jurados que quisieran imponer un poco su decisión por sobre los otros.

Por eso de nuestra parte la propuesta fue siempre iniciar la jura con un recorrido silencioso por la sala donde disponíamos, al pie de las obras, las descripciones que los artistas habían dado de sus obras; invitábamos a los miembros del jurado a hacer su selección, tomar una decisión previa, pensar cuáles podían ser premiadas y cuáles podían recibir una mención, y con esas decisiones pre-elaboradas, circunscribir un poco el debate, o sea, no deliberar sobre las 38, 47 o 62 obras que estuvieran expuestas como finalistas en el espacio.

La idea era que cada jurado presentara una especie de decisión personal preliminar, y luego verterlas en la mesa para el debate común previo a la decisión final. Por supuesto hubo ediciones donde el veredicto llegó más rápido y más consensuado, y otras donde fue más reñido. Hemos trabajado siempre con profesionales súper generosos, reconocidos, comprometidos con la escena artística argentina.

Actualmente la Colección es la suma de las decisiones de cada Jurado de Premiación. Cada jura hizo hincapié en cuestiones diferentes, pero al mirar el catálogo de la Colección, el corpus de obras resultante da cuenta de lo mejor del arte argentino de los últimos 20 años y eso nos genera muchísima satisfacción.



EC: Sobre las exposiciones ¿En qué momento Itaú deja de itinerar las exposiciones y por qué?

AC: En sus inicios el Premio inauguraba en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el Espacio de Arte Itaú, en Cerrito y Viamonte. Luego de eso, en 2011 Itaú se mudó a Puerto Madero y lamentablemente perdimos ese espacio, con lo cual buscamos espacio externo para la exposición de los finalistas del Premio. En dos ocasiones presentamos en la Usina del Arte y luego en el Centro Cultural Recoleta. También expusimos en el Palais de Glace y en la Casa del Bicentenario. Y luego de mostrarse y anunciar los premiados en CABA, la muestra itineraba por algunos espacios de arte contemporáneo del país. Siempre en localidades donde el Itaú tuviera presencia, ya que el objetivo era poder darle visibilidad

al Banco y desde otro lugar hacer más conocida la marca, no solamente a través de acciones de fidelización para los clientes, sino también impactando en la comunidad con una propuesta artística. El Premio se exhibió en Salta, en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC); en el Teatro Auditorium en Mar del Plata en dos ocasiones; en el Espacio de Arte Contemporáneo de Mendoza (ECA); en la sala Saracco en Neuquén; en el Centro Cultural Virla y en el Museo Provincial Timoteo Navarro, ambos en Tucumán. Recorrió también espacios como el Museo de Bellas Artes Emilio Caraffa Caraffa, en Córdoba en 3 ocasiones, el Museo de Arte Latinoamericano (MACLA) y el Centro de Arte la Universidad de La Plata. También estuvo en Rosario, en el Centro Cultural de España.

Este derrotero denota el fuerte sello federal que queríamos imprimirle al Premio, desde la coordinación y desde las diversas curadurías. “Lo federal” fue una meta que perseguimos siempre, artistas de todas las provincias participando, jurados de todos los puntos del país evaluando y espacios de arte de todas las latitudes que lo alojasen

La itinerancia lamentablemente cesó en 2017 con motivo de un incendio en una de las salas. Eso nos asustó mucho como institución, y nos retrajimos por algún tiempo. Hasta que en 2022 decidimos cambiar el orden de los factores y directamente inaugurar en espacios por fuera de CABA. Así fue como en 2022 inauguramos en el Centro de Arte de La Plata, dependiente de la Universidad Nacional; y en 2023 volvimos al Museo de Bellas Artes Emilio Caraffa, en Córdoba, otra ciudad universitaria por excelencia.



EC: ¿Cómo se elegían las instituciones por donde el premio itineraba?

AC: Para no redundar en lo que ya les conté, agregaría que buscábamos acuerdos recíprocos. Es decir, que por un lado nosotros teníamos la voluntad de visitar una provincia, pero por supuesto siempre esperábamos que del otro lado antes evaluaran nuestro proyecto expositivo y nuestra propuesta programática. Siempre intentamos ser respetuosos de los tiempos, los espacios, las dinámicas y de los equipos que nos recibían. Al momento de presentar el Premio a un espacio nos interesaba mucho conocer cuál era su vínculo con la comunidad educativa. Realizar acciones educativas con todos los

niveles de enseñanza para nosotros siempre fue primordial y siempre hemos organizado actividades y visitas educativas guiadas. Ese foco en articular arte y educación también norteó la elección del espacio de inauguración de las 2 últimas ediciones, en el Centro Cultural de Artes de la Universidad de La Plata y en el Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa.



EC: Teniendo en cuenta que las obras eran evaluadas digitalmente ¿surgieron dificultades o sorpresas cuando llegaban a sala?

AC: Sí, fueron pocos los casos, pero los hubo. A veces no coincidían del todo con lo presentado en la plataforma. En otros casos había obras que desde lo digital habían tenido excelente puntuación por parte del jurado de selección y en el plano físico no entraban en consideración del jurado de premiación.



EC: ¿Cómo surge la posibilidad de hacer una exposición virtual? ¿Por qué en Google Arts & Culture?

AC: En 2019 Google Arts en Argentina nos contactó ofreciendo la posibilidad de tener un espacio virtual en esa plataforma. Pocos espacios de arte en Argentina tienen presencia en ese entorno y para

nosotros fue la oportunidad de darle visibilidad internacional a los finalistas del premio y a la Colección.

A su vez, siempre estuvimos atentos y alertas a las innovaciones, a la tecnología aplicada, a ver qué herramientas podíamos incorporar a las convocatorias de nuestros premios. Ya habíamos creado en el Premio, la categoría de Arte y Tecnología que nos permitió convocar a artistas que trabajaban con la realidad aumentada, la realidad virtual, los videojuegos, el bioarte, las redes sociales, la inteligencia artificial, entre otros cruces.

La iniciativa de exponer el Premio en Google Arts & Culture nos vino como anillo al dedo, ya que nos permitía cerrar el círculo deseado: tener un “producto” para mostrar al mundo de la mano de Google, nada más y nada menos. Los artistas por sus propios medios no pueden llegar a Google Arts sino a través de instituciones.

A eso se sumó la llegada de la pandemia Covid-19, con las salas físicas de exposición cerradas y el Premio Itaú inaugurando su exposición virtual en Google Arts & Culture.

Hoy en día este entorno virtual nos permite ampliar la difusión y que perdure el trabajo de tantos años.



EC: ¿Qué aprendizajes y conclusiones podés rescatar, luego de fundar y dirigir el premio durante 14 ediciones?

AC: Nunca imaginé que el Premio fuera a proyectarse tanto en todas sus facetas: cantidad de artistas participantes, personalidades de la comunidad artística participando como evaluadores, curadores, jurados, espacios de arte por los que transitaron sus exposiciones. Mirando retrospectivamente no tengo duda que el Premio ha generado su propia comunidad.

Por supuesto siento mucha satisfacción por los resultados que el Premio le permitió cosechar a la Fundación. Logramos penetrar en el mundo de las artes con nuestra propuesta y sostenerla año tras año durante 14 ediciones, tratando siempre de ser pioneros e innovadores. Experimento la sensación del deber cumplido, pero a la vez cierta nostalgia y tristeza de que haya llegado a su fin.

La curaduría merece un párrafo aparte en la historia de este Premio. Con la guía y profesionalismo de cada una de nuestras curadoras, pudimos hacer el Premio crecer y llegar a ser lo que es hoy. Quiero

agradecer a Ayelén Vázquez por ser la primera en creer en la iniciativa, por subirse a la aventura de convocar por la edición número uno y sentar las bases de esta convocatoria en todos sus sentidos. A Marina Conte, quien también lideró cuatro ediciones consecutivas, un reconocimiento a su fuerza de trabajo, tenacidad y apertura a la innovación. A la dupla, Adriana Lauria y Eugenia Garay Basualdo, por poner su trayectoria y profesionalismo a disposición de este Premio, corrigiendo el rumbo y refinando detalles. Y finalmente, a María Menegazzo y Magdalena Mosquera, que trabajaron por el federalismo del Premio y por la creación de esa comunidad a la que antes me referí.

Haber compartido el Premio con todas ellas fue más que un privilegio, fue una oportunidad de crecimiento, un aprendizaje cotidiano, cada una imprimiéndole su sello, su distinción. A cada una le tocó gestionar este proyecto en diferentes situaciones: espaciales, económicas, de maduración, donde activaban diferentes profesionales. Engendrar un proyecto y ver cómo fue creciendo, y cómo fue desarrollándose e impactando en la comunidad artística fue espectacular. Es algo que voy a atesorar siempre. Hay pocas oportunidades de vivir algo así en la vida de la gestión cultural.

Para concluir, es inevitable pensar en el legado, en lo que queda, en lo transitado y en la Colección Itaú de Arte Contemporáneo que se conformó con las sucesivas ediciones como una especie de sublimación de lo que fue este Premio tal y como lo conocimos.

Esta Colección de obras que es el resultado de un trabajo de 14 años. Estoy segura que el Premio seguirá siendo materia de estudio y que muy probablemente sirva de inspiración y referencia para otras iniciativas. Estoy infinitamente agradecida a Itaú por esta mega oportunidad de liderar un proyecto como el Premio Itaú de Artes Visuales.



EC: ¿Quieres contar algo que no te hayamos preguntado?

AC: Uy agregaría muchas cosas, pero esta entrevista ya ocupa 10 páginas. Lo que agregaría tiene que ver con mi abordaje del proyecto. Siempre intenté cuidar mucho a las personas detrás de los roles o tareas; y en primer lugar a los artistas porque, en definitiva, es por ellos y para ellos que pensábamos este premio. Soy una convencida de que los proyectos cosechan buenos resultados y son satisfactorios

si funcionan bien, y funcionan bien si las personas involucradas lo hacen disfrutando Y esto es un poco, por así decirlo, mi impronta personal. Amén de sentir que se cumplieron los objetivos propuestos, mi intención siempre fue cuidar y velar por las necesidades de quienes eran parte, con la mayor sensibilidad posible.

